

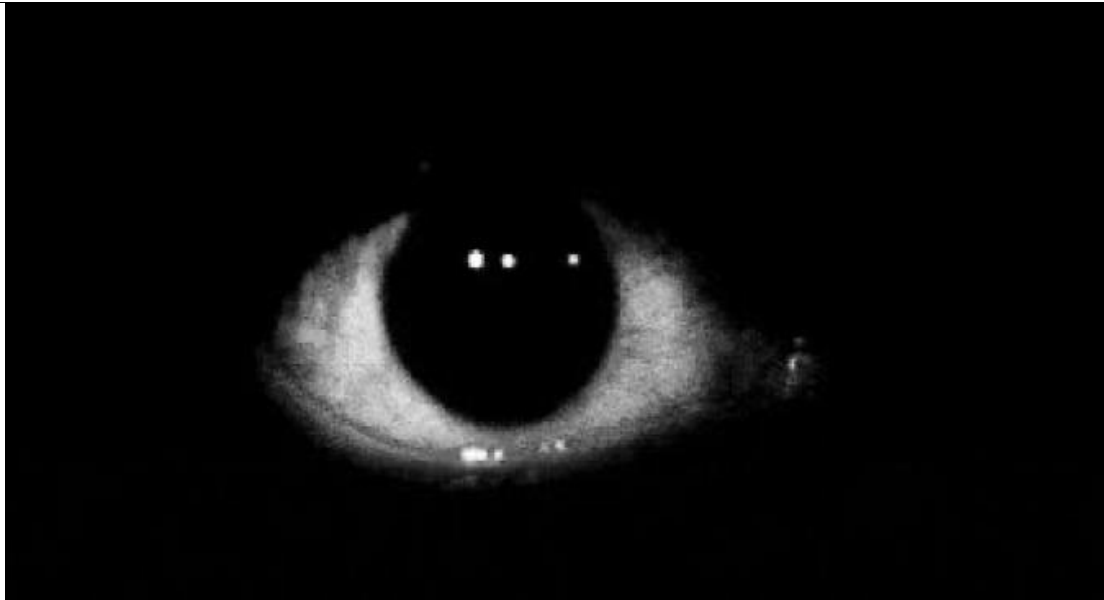
El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

# Lacan Cotidiano



Nº 909 jueves 21 enero 2021 - 13h 21 [GMT+1]

[lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)



## Fascinaciones insidiosas

EN AVANT

**Atentado textual** por Pierre Sidon  
**Desde que se habla, se complota** por  
Jacques-Alain Miller

DÉBAT SUR LA SEXUATION ET SES AVATARS

**Autopista binaria del exilio, atajos LGBTx**  
**y pasarelas transgénero** por Nathalie  
Georges-Lambrichs



**Atentado textual**  
por Pierre Sidon

## *Sobre la política de las identidades (1)*

Palabras, escritos, imágenes o representaciones, declaraciones privadas, tuit, artículo u obra de arte, etc., cualquier cosa puede, *in the eye of the beholder* (2), ser un atentado. Nada escapa a su insaciable apetito de polémica, indignación y escándalo. Ofensa, blasfemia, insulto, apropiación, caricatura, estigmatización... A estos gritos, las víctimas responden: caza de brujas, anulación, desalojo, juicio... Exigen cabezas y las cortan. Indignación y polémica viral en los medios de comunicación, odio y linchamiento en las redes. El insulto se ve en todas partes, la gente recibe condenas de por vida... o peor.

## *De la indignación*

Heredera de una larga tradición de libertad de expresión, Francia es a su vez conquistada por esta “más antigua pasión unificadora de Estados Unidos, su placer más peligroso quizás, el más subversivo históricamente: el vértigo de la indignación hipócrita” (3) -también conocida como “indignación virtuosa”, en palabras de Philippe Roth. Está ganando el mundo.

Tocqueville ya señaló esta antigua pasión: “No conozco ningún país donde haya, en general, menos independencia

de espíritu y verdadera libertad de discusión que en Estados Unidos. [...] la mayoría dibuja un círculo formidable alrededor del pensamiento. Dentro de estos límites, el escritor es libre; pero ay de él si se atreve a salirse de ellos.” (4) Tocqueville había forjado la fórmula del “individualismo democrático”. “¿Quién podría pensar que esta liberación, tan brutal como profunda, que este individualismo triunfante iría acompañado de un “individualismo democrático”? ¿totalitarismo intelectual generalizado?”, se preocupa un Georges Dillinger nostálgico del viejo “modelo social francés” basado en lo sagrado, ya en los años 90. Evoca el “individualismo terrorista” que “lo ha invadido todo con sus metástasis, en el vacío ideológico casi completo que caracterizó la mitad del siglo XX” (5).

Llevada durante mucho tiempo por la franja más nostálgica - los “nuevos reaccionarios”, según la imperecedera expresión de Daniel Lindenberg en 2002-, la inquietud se ha impuesto ahora a todas las sensibilidades Políticas de la sociedad, conmovidas por la extensión de lo políticamente correcto y la confrontación que genera.

Por ejemplo, en 2016, *Le Monde* se hizo eco de la posición del decano de los estudiantes de la Universidad de Chicago a favor de la libertad académica y en contra de la invasión de *trigger warnings* de activación y de los *safe spaces* que impiden a los estudiantes “enfrentarse a concepciones o

ideas contrarias a las suyas” (6); inmediatamente le siguió una respuesta en *Los Angeles Times* a favor de la protección de “aquellos que se sienten discriminados y perjudicados” (7).

En *La Tache*, publicada en 2000, P. Roth escenifica la dimisión de un profesor acusado de comentarios racistas por un malentendido -que resultará más complicado- y diagnostica que “la indignación, cuando alcanza estas proporciones, es una forma de locura” (8).

En la reciente “Letter on justice and open debate” (9), 153 intelectuales y artistas se alarman ante la imposibilidad de debatir nuestras diferencias en el irrespirable clima de intolerancia y conformismo ideológico que permitió la llegada al poder de Donald Trump y que amenaza la democracia. Como muestra de su preocupación, la respuesta mordaz no se ha hecho esperar: las llamadas posiciones “intolerantes” de varios de los firmantes, como J.-K. Rowling, acusada de “transfobia” por haber ironizado sobre el circunloquio “personas que tienen la regla”, tras el odioso precedente de haberse atrevido a crear un personaje *serial killer* travesti.

Jeff Yang, en “The problem with 'the letter'” (10), replica que los autores reclaman una libertad de expresión que ya tienen, reduciendo su “epístola” a “una elegante expresión de su elitismo y estatus privilegiado”. Cree que, en la época del

coronavirus y de Black Lives Matter, desviaría la atención del público hacia una policía de lo políticamente correcto, que califica de “imaginaria”. Además, acabaría “disminuyendo y amenazando a las comunidades marginadas”, al presuponer la identidad de estas comunidades, presentándose como “algunos”, con un estatus disminuido de víctimas, agravándose con cualquier comentario de quienes no comparten este presupuesto. Estos se colocan *ipso facto* en la categoría de agresores, cuya agresión legítima, a su vez, legitima la suposición inicial de víctima. El círculo se completa.

En Francia, el sociólogo Geoffroy de Lagasnerie, partidario de la *culture cancel* (cultura de la cancelación), ha sido recientemente noticia por abogar por “reproducir un cierto número de censuras en la verdad en el espacio público para restablecer un espacio en el que las opiniones justas se impongan a las injustas” (11).

Sin embargo, ya en 2016, Mark Lilla, un académico que se define como centrista liberal, alertaba y agitaba la polémica sobre el giro del liberalismo estadounidense hacia “una especie de pánico moral sobre la raza y el género... incapaz de convertirse en una fuerza unificadora”: “La fijación... en la diversidad ha producido una generación de liberales y progresistas narcisistamente ignorantes de lo que ocurre más

allá de sus grupos autodefinidos e indiferentes al proyecto de involucrar a los estadounidenses en todos los ámbitos de sus vidas” (12). Centrar a los estudiantes en sí mismos sería ignorar el hecho de que “el primer movimiento identitario estadounidense, aún activo, fue el Ku Klux Klan” -de ahí que la elección de Trump sea *whitelash* (contracción de *white* y *backlash*, contragolpe blanco). Reclamó un liberalismo “post-identitario” inspirado en los éxitos del liberalismo “pre-identitario”.

¿Pero podemos utilizar las recetas del pasado para construir el futuro? ¿Qué “terapia” (13) para esta “locura universitaria” de victimización universal con sus atroces consecuencias? ¿La vuelta a los valores? ¿A lo sagrado? ¿Al Padre? Antifonía generalizada, que pretende tratar los síntomas que confunde con su causa (14).

### *De la dialéctica*

Un lingüista señala que “una parte importante de los jóvenes franceses sólo tiene unos cientos de palabras, cuando necesitarían varios miles para intentar examinar y aceptar pacíficamente sus diferencias y divergencias” (15). Frédéric Beigbeder también menciona “una fase de desaparición del léxico” en relación con la invasión de los emojis (16). En esta línea, Georges Orwell señaló que “el caos político actual” no

es “ajeno a la decadencia del lenguaje”, abogando por “mejorar un poco la situación empezando por el lenguaje” (17). Pero, ¿no se trata también de deplorar el empobrecimiento del léxico como síntoma sin poder captar su causa? El lenguaje : ¿síntoma o causa?

Es en esta “casa del Ser”, “refugio donde habita el hombre”, donde Martin Heidegger quiso ver la causa: si “los pensadores y los poetas [...] velan por este refugio” (18), es para proteger “el Ser como elemento del pensamiento [...] abandonado en la interpretación técnica del pensamiento”. Y en este proceso, que es una reducción al signo, desaparece el mundo del hombre: “la iluminación del Ser [...] sólo esta iluminación es 'mundo'”. Así, el lenguaje es “la venida iluminadora y al mismo tiempo celante del propio Ser”. Esta sustitución del signo por el Ser, más que un empobrecimiento léxico, como una esclerosis de la lengua, es evocadora. ¿Será que la lengua puede morir? En Ser y Tiempo, se pregunta: “¿Qué modalidad tiene el ser del lenguaje para que pueda estar 'muerto'?” (19) ¿Se convertiría en algo insignificante: el Ser fantasma de ningún Dasein? “El hablar, que pertenece a la constitución esencial del ser del Dasein y co-constituye su apertura, tiene la posibilidad, continúa Heidegger, de volverse locuaz, y, como tal, no tanto de mantener abierto el ser en el mundo en un entendimiento articulado como de cerrarlo, y de cubrir el ser intramundano.



... en virtud de su propia omisión de cualquier retorno al terreno de lo que se habla, la charla es nativamente un cierre.” (20) ¿Podría esta charla arrojar luz sobre la “distancia de lo concreto” de Orwell, citada anteriormente? Despojado por la “razón instrumental” y comprimido por la velocidad, la lengua, nuestra patria según Barthes (21), no tiene ya ningún cobijo y despoja al Dasein de su “historicidad”, esa “facticidad” que lo revestía (22).

No es ésta la fuente de esta “sociedad del desprecio” (23) que Axel Honnet, representante máximo de la Escuela de Frankfurt, esperará, siguiendo a Habermas, arrancar de esta “cosificación” correlativa (Lukacs) del “abordaje con la tecnología” mediante la acción directa sobre la comunicación: “En la teoría de la acción comunicativa, [Habermas] muestra que la incursión de formas sistémicas de regulación en el campo hasta ahora intacto de la práctica comunicativa es una patología decisiva de nuestro tiempo. .. El proceso de racionalización en las sociedades modernas adquiere así un doble aspecto, uno de liberación y otro de restricción de la comunicación” (24). Aunque añade el conflicto a la teoría de la “acción comunicativa” de Habermas, Honnet se encuentra con la necesidad del reconocimiento hegeliano.

A pesar de lo real que se interpone, la razón instrumental envía a los despreciados actores sociales a una competencia

despiadadamente victimista. En una entrevista sobre el libro de Tova Reich *Mon holocauste*, Alain Finkielkraut señaló a “aquellos que, bajo la apariencia de honrar a los muertos, celebran su propio culto [...] los Juegos Olímpicos de la victimización” (25).

André Lehman, antiguo juez reconvertido en abogado, ve este enfrentamiento imaginario en un “retorno de la ley del Tali3n”: “hoy nos tomamos la justicia por nuestra mano” en el “equilibrio de lo que” posibilitan las redes, porque la libertad de expresi3n ha dado paso a la difamaci3n en la impunidad que confieren la velocidad y la masa (26). De hecho, es a la condena de los inocentes que “estos movimientos decididos a sacrificar la justicia por sus nobles objetivos ... construyen sociedades caracterizadas por la injusticia generalizada” (27). Adem3s, son “horrores sin n3mero cuando el paroxismo de la indignaci3n lleva a las represalias en nombre de la justicia, y se entra en el ciclo de la venganza”, seg3n Roth: el “hero3smo” de denunciar al “monstruo” y la perspectiva de la pureza que es “aterradora”, “insana” (28).

Los dioses est3n sedientos y es en los neobacanales de la risa donde se asesora a quien mejor: el triunfo del Imperio del Bien celebrando la derrota de la dial3ctica se ejerce en forma de man3a institucional contempor3nea retratada por un tal Philippe Murray: “la Fiesta, que era hasta l3 el desorden

efímero y el derrocamiento de las prohibiciones, se ha convertido en la norma, y también la policía” (29). Este es el superyó contemporáneo bajo su rostro del imperativo del goce: “¡El Bien, todo el Bien, contra todo el Mal! Hasta el fondo. Voilà la epopeya. Todo lo que está definitivamente bien contra todo lo que está mal para siempre. *La Nouvelle Bonté* tiene el viento a favor contra el sexismo, contra el racismo, contra la discriminación en todas sus formas...”. Todo bien todo Uno sin reverso, “casado” con la fiesta. No un ideal que lucha entre otros ideales por su preeminencia, sino el reino indiviso de las consignas, aniquilando la legitimidad de cualquier diálogo. Y el “espectáculo [que] es la otra cara del diálogo” (30), según Debord. (30) Así, los humoristas asesinos offician en un flujo continuo en los canales del dezincado oficial en horario de máxima audiencia, como el pasador F. Beigbeder: es “el bufón que se convierte en rey, [en] un nuevo sistema: el cómico-populismo”, (31) que ya ha instalado a varios líderes en Europa en los últimos años.

La clínica de nuestro tiempo es, por tanto, bastante irónica, en palabras de Jacques-Alain Miller: “La modernidad irónica, la modernidad que sabe que todo es sólo apariencia.” (32) Es incluso maníaco-depresivo, moviéndose entre la melancolía de una identificación “con el personaje no mediado y encaprichado” (33), la identificación con el desecho (la víctima) y la euforia que atestigua la autonomía de la realidad

desencadenada: “El punto de partida que se encuentra en el goce es el verdadero fundamento de lo que parece ser la extensión, incluso la demencia del individualismo contemporáneo.” (34) La identidad, como recuerda Clotilde Leguil, es un “llamamiento [...] del movimiento romántico [...] destinado a luchar contra el vértigo de la desidentificación” (35). Y “el “Nosotros” comunitario es una forma de que el “Yo” (Je) perdido en un mundo sin puntos de referencia establezca una identidad que tendría en común con otros pocos, donde la globalización lleva a la renuncia de cualquier identidad subjetiva” (36).

Pero más allá de la “soldadura de identificación” del “sujeto capturado en el discurso del amo” (37), la identidad es la máscara lábil, el velo inconsistente, el rubor estridente, el globo hinchado, etc., que oculta, mal que bien, la verdadera “mancha” que cada uno es: pues “no hay más que un síntoma social: cada individuo es realmente un proletario, es decir, no tiene un discurso para hacer un lazo social, es decir, un semblante” (38). En la obra de Roth, la mancha real, como tal, hace un retorno irónico y absurdo: el precio pagado por el impensable rechazo de su color de piel por su personaje.

¿Es éste el destino prometido a cada uno de nosotros, con el único resultado de la agregación de unos pocos afines en una “guerra de nosotros contra nosotros” (39), preludio de un

“todos contra todos” (40)? Este es, en efecto, el resultado común de la relación imaginaria, su “borde mortal”, cuando el “Yo” (Je) ya no persiste como “su lado más efímero”, “su imagen”, como explica C. Leguil (41).

En conformidad con la fragmentación correlativa de la imagen del cuerpo, “el nosotros de las minorías o de los subalternos que tienen acceso a la palabra y a una identidad visible [...] está atravesado por contradicciones, o más bien por líneas de corte que lo fracturan” (42). La “identidad que la idealización narcisista lleva en sí misma” (43), inconsolable con la inexistencia de una “palabra plena” (44) -definida por “su identidad con lo que habla”- se hincha y difracta infinitamente, “multiplicándose sin cesar” (45). Se replica, fragmenta y deriva, insituándose, agotándose para ganar una falsa autonomía en “paquetes idénticos” (46) contra una fatalidad interseccional y un destino de absorción-disolución en “conflictos de división”, “solapamientos” y “superposiciones” (47). Guetos, archipiélagos (48) separados entre sí por la irreconciliabilidad de sus autonomías antagónicas, dibujan un vínculo social balcanizado (49). ¿Es esto lo que Lacan anunciaba con la era del “imperialismo” (50) tras la caída de los Imperios?

Ahora sabemos que el Otro, el lugar de referencia, es inconsistente, que no existe: “Lo que llamamos

globalización”, explica J.-A. Miller, “es un proceso de destotalización que pone a prueba todas las estructuras ‘totalitarias’” (51); “El no-todo [es] una serie en desarrollo sin límites y sin totalización. En el imperio de signos dispersos que hace del vínculo social una red con mallas sueltas, “lloramos por el elemento tradicional”, nos dice de nuevo [...] Es, por supuesto, correlativo a una llamada a la autoridad, a una vuelta al orden, a una llamada desesperada al reinado del significante amo que está siendo abolido [...] En el no-todo social [...] el significante nos llega ahora sólo en bloques organizados, tiende a presentarse ante nosotros en fragmentos discontinuos [...] esencialmente fragmentarios, con un esfuerzo por intentar añadirle una organización que se rompe constantemente. De ahí lo que incluso Robert Reich puede identificar como una patología de la desorientación. Por eso los sociólogos han aislado [...] las estrategias subjetivas de repliegue en zonas limitadas de certidumbre”, “que a pequeña escala proporcionan estos puntos de referencia [...]. La máquina del no-todo implica la constitución cada vez más insistente de micrototalidades cuya multiplicación y la propia inversión de los sujetos atrapados en ella reflejan la presencia de esta máquina. Estas micrototalidades ofrecen nichos, refugios, un cierto grado de sistematicidad, estabilidad y codificación en el no-todo, y permiten recuperar el dominio, pero al precio de una especialización extrema. Hay que elegir un campo muy

restringido de significantes, un campo muy restringido de conocimiento en el que se pueda recuperar el dominio”.

En el extremo, el límite de este proceso es el *hikikomori*, mucho más allá de la persona sola: el hogar como safe space por excelencia. Pero también hay una forma de estar solo en medio de los demás, por ejemplo cubriendo el discurso con el ruido de la música omnipresente. En general, abundan las prótesis de todo tipo -de las que las adicciones son un síntoma social- para dotar a todo el mundo de inmunidad, sobre todo sexual, en un mundo en el que ya no ignoramos que nada se ha escrito antes sobre la relación entre los sexos, lo que significa que “no hay relación sexual” (52). Despojado de la tradición, anómico, el individuo contemporáneo está condenado a la agresión, desollado vivo. Se les ataca por todo lo que se dice, lo que de hecho contribuye al “declive de la interpretación” en la práctica analítica.

“La impureza del sexo, escribe Roth, la corrupción redentora que profana la especie, [...] nos recuerda para siempre de qué estamos hechos”. (53) ¿Qué real ha de ser si no la del ser-para-el-sexo? Y es el asunto del artista, que siempre precede al psicoanalista (54), si no el de los filósofos. Guy Briole nos recuerda las palabras de Lacan: “*Lalangue*, sea lo que sea, es una obscenidad.” (55) “Forja el equívoco de la obre-scena, así como la otra escena, (56) argumentando que lo

obsceno se juega siempre en la escena de los otros, reservándose cada uno el derecho de cubrirse con el velo del pudor. Lo realmente obsceno y vergonzoso es el guijarro que se lanza con tanta facilidad al jardín del vecino. El psicoanálisis nos enseña que la mirada que se puede lanzar sobre lo íntimo sigue siendo una pregunta para cada uno de nosotros.” (57)

Éric Laurent nos recuerda que Freud afirma que “por el intermediario del inconsciente, percibimos que todo lo que es el lenguaje tiene que ver con el sexo, tiene que ver con el sexo, pero muy precisamente en que la relación sexual no puede inscribirse de ninguna manera en él [...]. Lacan acabará diciendo, de manera antihegeliana, que toda palabra es una metáfora” (58). La realidad del lenguaje contemporáneo, que es nuestro hábitat, vacía nuestra democracia. Ahora bien, “cuanto más vacía está la democracia, explica J.-A. Miller, más es un desierto de goce, y más, correlativamente, hay una condensación de goce en ciertos elementos. [...] Pero cuanto más se “desafecta” el significante [...] cuanto más avanza en la forma pura de la ley, más pasión, odio, fundamentalismo, destrucción y masacres sin precedentes tienen lugar [...]” (59) Y ya podemos ver que esto sucede en las eliminaciones en nombre de la ciencia, así como en el “retorno del pasado desastroso de Dios” (60) profetizado por Lacan. Es, como lo expresa C. Leguil, de



mantener la dimensión de la respiración del “Yo” (Je) liberado de su resplandor imaginario, entre el “Nosotros” de las identidades y el “Él” de la ciencia.

Si el lenguaje contemporáneo evoluciona entre el chismorreo y el insulto, arrojando nuestras existencias entre lo incalificable y el desecho, debemos trabajar para restablecer la metáfora, aunque sea a través de una poética del desecho. Este es quizás otro nombre para el *sinthome*: un esfuerzo de poesía que condiciona el futuro de la humanidad. Y el trabajo del psicoanálisis es darlo a conocer.

Traducción: Pablo Reyes

1. Cf. *Identity politics* que Laurent Dubreuil traduit par « la politique d'identité », dans son analyse *La dictature des identités* (Gallimard, 2019). Le pluriel à « identités », que j'ajoute ici, en accentue le caractère pluralisé à l'infini.

2. *Beauty is in the eye of the beholder*, dit l'adage anglais pour souligner la prééminence du *percipiens* sur le *perceptum*.

3. Roth P., *The Human Stain*, trad. *La Tache*, Gallimard, 2000 (p. 12-13 sur Kindle).

4. Tocqueville A., « Du pouvoir qu'exerce la majorité en Amérique sur la pensée », *De la démocratie en Amérique*, livre I, t. II, chap. VII, 1848. 5. Dillinger G., « Le politiquement

correct, un individualisme déchainé », *Revue des deux mondes*, sept 1996.

6. « Dans les universités américaines, la liberté d'expression devient un combat », *Le Monde*, 6 septembre 2016, disponible ici.

« *trigger warnings* (« avertissements déclencheurs ») pour signaler thèmes ou textes sensibles » au nom d'un « droit de ne pas être offensé » ; « *safe spaces* » : « espaces où les étudiants seraient protégés de toute expression hostile », qualifiés aussi d'« espaces intellectuellement sécurisés ».

7. *bid.* Cf. Glassner B. & Schapiro M., « Diversity on campus sparks protest? It's a sign of progress », *Los Angeles Times*, 25 août 2016, disponible ici.

8. Roth P., *La tache*, *op. cit.*, p. 93.

9. « A Letter on justice and open debate », *Harper's magazine*, 7 juillet 2020, disponible ici

10. Yang J. *The problem with the letter'*, CNN, 10.7.20, sur Internet.

11. de Lagasnerie G., entretien avec N. Demorand & L. Salamé , *France Inter*, 30 septembre 2020.

12. Lila M., « The End of Identity Liberalism », *New York Times*, 18.11.2016.

13. Lilla M., *The once and future liberal, After Identity Politics*, Harper/HarperCollins Publishers, 2017.

14. On se souvient que Nicolas Sarkozy a fait voter en 2003 un « outrage au drapeau ou à l'hymne national », qui n'a en

rien empêché la poursuite nombreuse de telles manifestations par la suite. De même, un Éric Zemmour déplore la fin de l'obligation de donner des prénoms du calendrier.

15. Bentolila A., « La pénurie de mots est une des causes de la violence des adolescents », *Le Figaro*, 9.10.20.

16. Beigbeder F., *L homme qui pleure de rire*, Grasset, 2020, p. 291 sur Kindle.

17. Orwell G. « La politique et la langue anglaise (1946), *Tels, tels étaient nos plaisirs et autres essais*, Ivrea/Encyclopédie des Nuisances, 2005. 18. Heidegger M., *Lettre sur l humanisme*, Aubier, 1970, p.67, 69 & 83.

19. Heidegger M., *Être et temps*, Gallimard, 1990, Chap. V, A, §34.

20. *Ibid.*, Chap. V, B, §35.

21. Barthes, R., *Leçon*, Seuil, 1978.

22. Heidegger M. *Être et temps*, *Ibid.*, Chap. V.

23. Honnet A., *La société du mépris*, La découverte, 2006.

24. Voirol O., Préface, in *La société du mépris*, *Ibid.*, p. 15.

25. Finkielkraut A., *Interview au Journal Du Dimanche*, 21.9.14, sur Internet.

26. Lehman A., « La libération de la parole n'autorise pas la diffamation », *Le Figaro*, 18.9.20

27. Mounk Y., « Stop Firing the Innocent », *The Atlantic*, 27.6.20.

28. Roth P., *La tache*, Gallimard, éd. numérique Kindle, p. 93, 66 & 327.
29. Murray P., « L'enfance du bien », Préface à *L'Empire du bien, Essais*, Les belles lettres, 2010 & chap 1.
30. Debord G., *La Société du spectacle*, Gallimard, 1967, p.9.
31. Beigbeder F., *L'homme qui pleure de rire, op. cit.*, p. 62.
32. Miller J.-A., « Pièces détachées » I & II, *La Cause freudienne*, n° 60, juin 2005, p. 163 & cf. Miller J.-A., « Clinique ironique », *La cause freudienne*, n° 23, 1993.
33. Lacan J. « Propos sur la causalité psychique », *Écrits*, Seuil, 1966. p. 172.
34. Miller J.-A., « Les six paradigmes de la jouissance », *La Cause freudienne*, n°43, octobre 1999, p. 7-29.
35. Leguil C., « Le sujet lacanien, un "Je" sans identité », in « Foucault à l'épreuve de la psychiatrie et de la psychanalyse », *Asterion*, n° 21, 2019.
36. Leguil C., « Je », *une traversée des identités*, PUF, 2018, p. 18-19.
37. Miller J.-A., « L'orientation lacanienne. Du symptôme au fantasme et retour » (1982-1983), cours prononcé dans le cadre du département de psychanalyse de l'université Paris 8, inédit (cité par Cl. Leguil).
38. Lacan, « La Troisième », *La Cause freudienne*, n° 79, septembre 2011.
39. Garcia T., *Nous*, Grasset, 2016, p. 253.

40. Hobbes T., *Léviathan*, 1ère partie, chap. 13, § 62, Gallimard, 2000, p. 224.
41. Cf. Leguil C., « Je », *une traversée des identités*, *op. cit.*, p. 21.
42. Garcia T., *Nous*, *op. cit.*
43. Lacan, « Situation de la psychanalyse et formation du psychanalyste en 1956 », *Écrits*, Seuil, 1966, p. 479.
44. Lacan J., « Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la « Verneinung » de Freud », *Écrits*, *op. cit.*, p. 381.
45. Dubreuil L., *La Dictature des identités*, Gallimard, 2009, p. 8.
46. *Ibid.*, p. 22.
47. Garcia T., *Nous*, *op. cit.*
48. Cf. Fourquet J., *L Archipel français*, Seuil, 2019.
49. Cf. Kepel G., « Séparatisme : “La question qui se pose est de savoir si la balkanisation est inéluctable” », *Le Figaro*, 21 septembre 2020.
50. Lacan J., « Allocution sur les psychoses de l'enfant », *Autres écrits.*, Seuil, 2011, p. 362-363.
51. Miller J.-A., « Intuition milanaise », *Mental*, n° 12, 2003, p. 17, 18 & 21.
52. Lacan J., Le Séminaire, livre XVI, *D un Autre à l'autre*, Seuil, 2006, p. 346.
53. Roth P., *La tache*, *op. cit.*, p. 59-60.
54. Lacan J., « Hommage fait à Marguerite Duras, du ravissement de Lol V. Stein », *Autres écrits*, *op. cit.*, p. 192.

55. Lacan J., « Vers un signifiant nouveau », *Ornicar ?*, n° 17/18, printemps 1979, p. 12.
56. Lacan J., *Le Séminaire*, livre XXIV, « L'insu que sait de l'une bévue s'aile à mourre », leçon du 19 avril 1977, inédit.
57. Briole G., « Du pire au non moins pire », *Blog des 50es journées de IECF « Attentat sexuel »*, 14 septembre 2020, disponible [ici](#).
58. Laurent É., « L'Unarisme lacanien et la variation des conduites sexuelles », conférence à l'ACF-VLB, Rennes, 7 mars 2020, citant Lacan J., *Le Séminaire*, livre XVIII, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Seuil, 2007, p. 149.
59. Miller J.-A., *Le Neveu de Lacan*, Verdier, 2003, p. 146-147.
60. Lacan J., « Télévision », *Autres écrits*, *op. cit.*, p. 534.



**Desde que se habla, se complota**  
por Jacques-Alain Miller

Los conspiradores hacen complots y los callan. A los que los cuentan, aunque tengan que inventarlos, llamémosles "complotistas". Un complot real es política; el relato complotista es de otro orden: es una cuestión de literatura. ¿Cuál es la razón de su seducción?

La narración pura y dura de los hechos, sean los que sean, tomados del mundo real, siempre contiene lagunas, incoherencias, sinsentidos. En resumen, una "zona gris". Aquí es donde el complotista introduce un elemento que lo cambia todo: una intención, un deseo, una voluntad activa, atribuida a un Gran Otro a la vez multiforme, tentacular y disimulado. Basta con deslizar este elemento en una narración para que todo se aclare de inmediato. El azar queda abolido. La necesidad la sustituye. Ahora todo tiene una causa. Todo tiene sentido. Lo que se dice se vuelve irrefutable. Se convierte en una autovalidación. El relato se estrecha. Se cierra sobre sí mismo, como un poema.

El placer estético va unido a la satisfacción cognitiva. En cuanto se asumen los tejemanejes del Otro, no hay hecho que no se pueda explicar, y la ausencia de hecho también. ¿Objetas que faltan pruebas? Es que han sido sustraídas. El complotista, incluso con interpretaciones delirantes, disipa los misterios. Te



está mostrando, a su manera, que lo real es racional. En otras palabras, simula el saber científico.

Pero al mismo tiempo, se hace eco de las más antiguas creencias gnósticas, las que hacen de Satanás el creador del mundo. El Otro de la conspiración tiene muchas figuras, puede ser encarnado por cualquier grupo donde se hable entre sí, pero siempre es malvado. Una conspiración benéfica sólo existe en Balzac (*L'envers de l'histoire contemporaine*). Deja claro que nuestras modernas teorías de la conspiración son como el reverso demoníaco de la Providencia.

Lo que hace el éxito de los complotistas, lo vemos por tanto enraizado en la literatura, en la ciencia, incluso en la religión. ¿No debería buscarse a un nivel aún más básico? Todo el mundo lo sabe: incluso antes de que nazca un niño, nos preocupamos por él. Nos preparamos para el atentado que a veces es tan difícil de perdonar: su nacimiento. Todo ser que habla es el resultado de una conspiración. Podría ser una conspiración natural. Además, en cuanto hablamos, ¿no es cierto que estamos conspirando?

Traducción: Pablo Reyes

*Este artículo fue publicado en Le Point, el 15 de diciembre de 2012.*



**Desde que se habla, se complota**  
por Jacques-Alain Miller

Se ha escrito y reiterado abundantemente estos días que este documental es una "lucha política y social". Algunos excelentes colegas han decidido darle una lectura, una sutil interpretación referida al corpus lacaniano, nuestra brújula. Gracias a ellos, pensé que podría prescindir de ver esta película proyectada en el canal Arte, que recibió un 96% de opiniones favorables, pero un colega amigo me invitó a no prescindir, así que decidí hacerlo, para mi gran disgusto. Por lo tanto, no me queda más remedio que intentar identificar el malestar particular que me ha provocado este visionado, acribillarlo con significantes, señales o balizas, porque persiste, va en aumento, por poco que me abrume.

Me gustaría plasmar en palabras esta mezcla explosiva de furia y tristeza, ensordecedora de silencios atronadores. Nunca antes había visto, hasta el punto de estar casi cegado por ello, en la filigrana de una pantalla, instalado y a gusto como si estuviera en casa, el gran ojo de la cámara. Ese "algo negro" apareció como una mancha, inmóvil y moviéndose con mi mirada, ante mis ojos atónitos. Presente para mí desde que aparecieron el delicado rostro del niño y el de su madre, alternativamente peleados o afligidos, este ojo, tan visible como el que persigue a Caín en *La légende des siècles*, no ha dejado de perforar mi campo de visión, de escarbar en la superficie de la pantalla, de acariciarla, lánguida y obscena. Esta presencia invisible y taimada era tan intensa que tuve

que interrumpir el espectáculo una buena docena de veces. No ignoro que al nombrar "presencia del ojo de la cámara", estoy desviando y subvirtiendo en parte el insoportable malestar que me causó esta película, no decir nada me parece peor y además lo que ciertamente quiero es reducirlo y recomponerme, Luchando con mis propias armas contra la insidiosa hipnosis que transmite el desfile de imágenes, pero también acomodándome más allá, haciendo que exista una otra parte, un lugar donde, como diría Jay Mendelsohn, que se está convirtiendo en una referencia definitiva para mí, una obra de arte es una obra de arte, es decir, algo totalmente distinto.

Así que interrumpí varias veces, luego reinicié la proyección para perseverar y averiguar si esa presencia del ojo mal camuflado se mantendría todo el tiempo o si cedería ante las palabras de las personas que se prestaron (¿se entregaron?) a la filmación. Cada vez, estaba atenta al precioso momento en el que esta palabra podría por fin tomar el control y romper la pantalla, pero no. Nada. Es un documental huérfano. La exigencia de Lanzmann no le llamó la atención, ni el tacto de un Tony Lainé o Mariana Otero, ni... la lista continúa. Aquí, el triunfo del ojo era omnipresente, en todas partes de su casa, al abrigo de las propias palabras ahogadas en un escenario inexistente.

De la mano del niño del cuento de Andersen, cuya gracia me otorgó el don de su clarividencia, lo vi sin párpados, desnudo, todo ocupado en irradiar su despreciable goce. Pude verle gozar de los inocentes, que colocó a plena luz, donde Brueghel había tenido el pudor de ocultar, dando tiempo al espectador a ver, tras el velo, lo que no quería, y no podía dejar de ver en los intervalos, y que le observaba: la matanza de los inocentes. Y vi cómo las palabras se desmoronaban como Ícaro, en un rincón, sin ser escuchadas ni reconocidas.

Ya que todo el mundo está loco hoy, como dice Lacan, quién va a leer el delirio que entrego para liberarme de él, no, pero ahí también, para saber si despierta ecos. Gracias a los recortes que he podido hacer en lo visto, he tejido sin embargo un vínculo con los miembros de esta familia martirizada. Un vínculo imaginario, por supuesto, pero la imaginación es necesaria para hacer una bella y buena prospectiva, como los tiempos que vivimos nos empujan a hacer. Al igual que mis excelentes colegas, sin duda, me permití imaginar cómo los habría acogido, si las casualidades que nos empujan a diestra y siniestra nos hubieran hecho encontrarnos. ¿Habría sido capaz de hacer resonar las primeras palabras que me habría dicho la madre de Sasha? ¿Habría soportado, o incluso apreciado, que me limitara a acogerlas, esas palabras absolutas, sin pretender comprenderlas inmediatamente? ¿Habría sido capaz de crear con ella, y luego con sus hijos y su

padre, un clima de confianza y, en este lugar, permitirles encontrar el tiempo para concebir, para dejarlos crecer, para experimentar finalmente lo que sería la solución de la vida para todos, como ninguna otra?

¿Podría haber evitado que el rechazo retornara por la boca y el cuerpo del profesor de ballet abriendo, en el momento oportuno, una clase de Khatak, una danza sagrada de la India y una magnífica disciplina en la que los jóvenes, independientemente de su asignación de género, actúan en sari, cada uno con el color de una mujer, en la mejor tradición y su permanente renacimiento?

Creo que sin este acto guardado para el final y potenciado por las palabras tranquilizadoras que multiplican aún más el dolor ofrecido como pasto al gran ojo negro que yace en el mullido lecho que le hacen, sobre el que ondula como la cola de una sirena sobre las almibaradas palabras dirigidas al niño cuyo rostro lleva las huellas de la más total desesperación, palabras atroces que los supuestos mayores se dirigen a sí mismos para suavizar el choque de su impotencia, nada humano siendo ajeno a ellos, no me habría visto obligada a ponerme a escribir algo, a circunscribir y condensar el cráter traumático al que asistimos, tomada de repente como testigo de haber acompañado este movimiento, retrasado sin duda -

podemos decir que el daño estaba hecho-, pero no somos menos cómplices, si contribuimos al éxito de esta película que confirma sin querer saber nada de ella tu victoria, oh muerte. Me parece contaminado el haberme adherido a esta "lucha", que es cualquier cosa menos la mía, ya que no es otra que la de la pulsión de muerte y la de su abogado el demonio, del que tomo prestado su vestido aquí para volverlo contra él. El ojo de la cámara es suyo. Sostiene a su presa en el silencio de un mandamiento maldito: "No dirás nada que no esté a la altura de la nada de tu miserable ser"; "Disfrutarás confundiendo lo imposible con la impotencia"; "Por el precio de esta renuncia te daré el goce infinito del combate vano, y la seguridad de que todo lo que te suceda en adelante tendrá como sello la luz negra que mi ojo da a las criaturas cuya mala voluntad se ha apoderado de mí".

Estoy delirando, les digo, escribiendo este texto bajo la mirada indescifrable de un niño fotografiado en blanco y negro hace 65 años, en cuyos ojos los que no lo reconocen disfrutan dejando que el enigma persista: ¿niña o niño? En aquellos tiempos remotos y binarios, apenas había intercambios entre estas dos carreteras. Hoy en día, "uno" se cuenta y se nombra a sí mismo por su cuenta y riesgo. El hecho es que todavía no se ve a sí mismo desde donde se mira. Se recomienda mantenerse a la izquierda y a la derecha. Y a los lacantoneros, les corresponde romper suficientes guijarros para asegurar la condición de camino para

las pisadas de los hablantes; de lo contrario, es una terminación que sustituye a la palabra "fin", que debe entenderse como un tratamiento rutinario de lo que está muriendo, no necesariamente en las uñas.

### *Enviar*

El hecho es que esta película, que ahora existe, debe ser considerada en términos de sus efectos; La lectura que propongo aquí pone el acento en el gusto hasta el punto de cruzar la responsabilidad del artista y la de su público, y forma parte de una serie. Y es en esta dirección donde conviene ir a cavar el punto -para mí, era y sigue siendo insoportable- en el que es obvio: una madre no tiene que hacerse ninguna pregunta. Incluso, nos atrevemos a decir, se le prohíbe hacer preguntas: la ciencia la exime de ellas, porque ella es la que tiene las respuestas.

Demos, pues, a esta película la forma de una botella lanzada a "la madre", que no es, pues, ni suficientemente buena ni suficientemente mala, y cuya existencia estaría, por "ciencia", condenada a alejarse de cualquier "yo" que respondiera por ella, por su parte única, incomparable y responsable. Los mensajes se acumulan, y veo en esta acumulación un gesto artístico que augura una incógnita en la que encontrar algo nuevo no es necesariamente excluyente, ni tampoco tranquilizador. ¿No consonancia mejor con lo que seguimos llamando vida, que se escapa entre las líneas que ninguna tiene el poder de abolir?



Traducción: Pablo Reyes

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. ([virginie.leblanc@gmail.com](mailto:virginie.leblanc@gmail.com) , [faypenelope@gmail.com](mailto:faypenelope@gmail.com)).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:  
Mario Elkin Ramírez [mariselkin@gmail.com](mailto:mariselkin@gmail.com) por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Pablo Reyes